

IV Domingo de Pascua. El Buen Pastor

- Hch 4, 8-12. No hay salvación en ningún otro.
- Sal 117. R. La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.
- 1 Jn 3, 1-2. Veremos a Dios tal cual es.
- Jn 10, 11-18. El buen pastor da su vida por las ovejas.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

1. Yo soy el buen pastor (v. 11)

El buen pastor es Jesús. Éstas son las razones, que el mismo Jesús presenta:

- Conoce a los suyos (v. 14): los que están con Él y los que vendrán a participar en su Reino.
- Los defiende de los peligros (vs 12-13). No los abandona ni huye.
- Da la vida por ellos (v. 11), a diferencia de los jornaleros que los abandonan cuando amenaza el peligro.
- Los reúne en comunidad (v. 16), cuando se encuentran dispersos; los atrae y los reconcilia.
- No los guarda encerrados. Acompaña a sus discípulos y los envía también a ellos a colaborar en la misión de ser buenos pastores.

Jesús no es sólo Pastor, sino que se presenta como el Buen Pastor. El Evangelio de Juan está lleno de autodefiniciones puestas en boca de Jesús. Todas comienzan con las palabras Yo soy.

Este Pastor no es uno cualquiera. Éste sí que conoce a los suyos y, sobre todo, da la vida por todos ellos. Él es el guía con total garantía, porque la entrega de su vida es el mayor rasgo de su generosidad.

¡Cuántas personas se presentan en nuestra sociedad como los auténticos líderes, guías o maestros! Y ¡cuántos se dejan embaucar por ellos y se entregan a ellos! Y esto no sólo en la sociedad, sino en el ámbito religioso: sectas, doctrinas religiosas erróneas, Nueva Era. ¡Cuántas doctrinas extrañas que confunden a muchos cristianos, ignorantes de la Palabra de Dios, que se dejan seducir por “falsos pastores”!

2. El Padre me ama (v. 17)

El amor del Padre a su Hijo es el motivo y razón principal de la entrega de Jesús como Mesías, Salvador y Buen Pastor para la humanidad.

Dar la vida, es el gesto más elocuente de que también Jesús nos ama. El amor del Padre hacia Jesús y de éste hacia los humanos es lo que a nosotros nos da la vida total. Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único,

para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna (Jn 3, 16).

Jesús entrega la vida por su propia voluntad (v. 18). El Padre le ha confiado esta obra: que los humanos sintonicen con su plan de salvación y obtengan, por la fe, la misma vida de Jesús.

3. Tengo otras ovejas que no están en este rebaño (v. 16)

Además de entregar su vida, Jesús sigue con su misión, recibida del Padre, de hacer posible que todos los humanos pertenezcan a su comunidad de discípulos, que todos reciban su misma vida.

Para que escuchen mi voz. Es la Palabra, el Verbo, que propone Jesús, para que todos puedan escucharla y seguirla. La Palabra que ya nos ubica en la intimidad y en la vida misma de Jesús, el Buen Pastor. Escuchar la Palabra es algo totalmente necesario para el cristiano.

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

El Buen Pastor hoy se dirige a mí, para que le contemple, escuche su voz, admire sus gestos de entrega por amor, reciba su salvación y me anime a seguirle a Él, únicamente a Él.

Jesús ha realizado la obra encomendada por el Padre: la salvación. Él vive resucitado en la Iglesia, animando la vida del Espíritu. Nos trasmite el Amor del Padre, que él mismo recibió. Y a nosotros nos llega ese Amor en la celebración de los sacramentos, en la escucha de la Palabra, en la oración.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

Haz, Señor, que nada nos resulte más apetecible y más dulce que el seguirte a Ti, confiar solamente en Ti, que nos amas, nos guías, nos das tu misma vida.

Tú vives Resucitado entre nosotros, para darnos tu vida total, para que vivamos en comunidad en la Iglesia, para que seamos colaboradores de tu Evangelio.

Que yo siga escuchando tu voz, tu Palabra siempre, para que no dé oídos a otras falsas doctrinas y falsos maestros.